

Ser mujer y joven ante la pandemia

Seis estudios latinoamericanos

Juan Pablo Pérez Sáinz

María Fernanda Hernández Salas

Editores



FLACSO
COSTA RICA



IDRC · CRDI

Canada

Ser mujer y joven ante la pandemia

Seis estudios latinoamericanos

Ser mujer y joven ante la pandemia

Seis estudios latinoamericanos

Juan Pablo Pérez Sáinz
María Fernanda Hernández Salas
Editores



Esta publicación es posible gracias al financiamiento del



IDRC · CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Canada

305.420

S481s

Ser mujer y joven ante la pandemia : seis estudios latinoamericanos [recurso electrónico] / Juan Pablo Pérez Sáinz, editor literario ; María Fernanda Hernández Salas, editora literaria. – primera edición – San José, Costa Rica : FLACSO, 2022.
Ebook ; pdf : 6 MB

ISBN 978-9977-68-337-9

1. MUJERES – ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS – AMÉRICA LATINA. 2. DERECHOS HUMANOS. 3. VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES. 4. PARTICIPACIÓN CIUDADANA. I. Pérez Sáinz, Juan Pablo, editor literario. II. Hernández Salas, María Fernanda, editora literaria. III. Título.

Coordinación editorial: M^a Fernanda Hernández Salas y Fidel de Rooy

Revisión filológica: Sergio Barboza

Diseño editorial y maquetación: Fidel de Rooy

Fotografía de portada: 2021 © Juan Zysman. Chica entrevistada en Villa Azul, Avellaneda (Buenos Aires, Argentina).

Directora de FLACSO Costa Rica: Ilka Treminio Sánchez

Comité Editorial: Mauricio Sandoval y Cathalina García

Publicado digitalmente en el mes de diciembre de 2022

ISBN 978-9977-68-337-9

La distribución de esta publicación está protegida bajo la licencia

Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional

(Atribución-NoComercial-SinDerivadas)



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica

De Plaza del Sol, 200 metros Sur y 25 metros Este

Curridabat, San José, Costa Rica

+506 2224 8059 · www.flacso.ac.cr

2022 © Producido en Costa Rica / Made in Costa Rica

Contenido

<i>Introducción</i>	9
I. Efectos de la pandemia por Covid-19 en las mujeres jóvenes privadas de libertad de El Salvador	13
<i>Adriana Nóchez y Betsabé Vásquez</i>	
II. Estudio cualitativo del impacto de la pandemia en mujeres jóvenes del cantón de Desamparados, Costa Rica	37
<i>Marco Vinicio Fournier Facio</i>	
III. Mujeres jóvenes de sectores populares ante la pandemia. Un estudio exploratorio en el cantón de La Unión, Costa Rica	55
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz y M^a Fernanda Hernández Salas</i>	
IV. Mujeres afro en tiempos de pandemia. Un estudio exploratorio en el oriente de Cali	73
<i>María Castillo-Valencia, Diana Valdés Zambrano y Marcela Velásquez Cuartas</i>	
V. Redes, rebusques y transiciones de género: la vida cotidiana de jóvenes madres durante la pandemia por Covid-19	103
<i>Milena Arancibia, Agustina Corica, Ana Miranda y Nina Scopinaro</i>	
VI. Pandemia, trabajo y desigualdad: un estudio exploratorio con mujeres jóvenes en Santiago de Chile	129
<i>Macarena Paz Castillo y María Teresa Ropert</i>	
VII. Mujeres jóvenes de sectores populares urbanos en América Latina ante la pandemia: síntesis de hallazgos y retos para las políticas públicas	167
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz y Larraitz Lexartza Artza</i>	
<i>Sobre las autoras y autores</i>	193

Redes, rebusques y transiciones de género: la vida cotidiana de jóvenes madres durante la pandemia por Covid-19

Milena Arancibia; Agustina Corica
Ana Miranda; Nina Scopinaro

La pandemia COVID-19 puso en evidencia desigualdades de largo aliento y visibilizó ante la opinión pública los graves déficits habitacionales, económicos y sociales que marcan la vida cotidiana en los barrios populares en América Latina. En Argentina, las primeras medidas de aislamiento social comenzaron en marzo del 2020, generando grandes transformaciones en la vida cotidiana de las personas, que afectaron de manera particular a las mujeres de forma interseccional. En efecto, fueron las mujeres que se encontraban en situación de vulnerabilidad quienes sufrieron más agudamente las problemáticas asociadas a la escasez de empleos e ingresos, la reclusión doméstica, las violencias machistas, y la desprotección social en el período más crítico de la pandemia y durante el período que continuó a lo largo de 2021 (Pérez Sáinz y Hernández Salas, 2022).

La pandemia COVID-19, en tanto situación inédita y sorpresiva irrumpió durante el desarrollo del Proyecto *Jóvenes madres: uso del tiempo y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda*,¹ de la iniciativa Vidas Sitiadas 2 del *International Development Research Center* (IDRC) de Canadá, coordinado por FLACSO Costa Rica. En este contexto, y como puede verse en los distintos capítulos de la publicación, se propuso trabajar enfocando sobre las experiencias y estrategias desarrolladas por las jóvenes ante la pandemia por COVID-19 y sobre las

1 El proyecto tuvo como objetivo general contribuir al conocimiento social en la intersección entre las juventudes, la vulnerabilidad, el género y las violencias a través de un estudio sobre el uso del tiempo, y las trayectorias sociales de jóvenes que acceden a los servicios de primera infancia que ofrece la Municipalidad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Así como desarrollar transferencia en el área de tecnología social destinada a mejorar la formación para el trabajo de las jóvenes madres de la red de cuidados, y producir así un impacto en su vinculación con la actividad económica-productiva, la autonomía y la participación en la vida pública y social.

consecuencias de las medidas de aislamiento social en su vida cotidiana, rutinas y proyectos. En tanto una ampliación y especificación del proyecto original, se propuso identificar las formas de organización familiar, en términos del uso de las viviendas, el cuidado de niños/as, las tareas domésticas y las formas de generación de ingresos e indagar en los cambios en las actividades de esparcimiento, actividades sociales y en las formas de moverse en el barrio y relacionarse con los vecinos y con la comunidad, en general y en las actividades educativas y laborales de las jóvenes madres, en particular.

La investigación se desarrolló en base a una estrategia de triangulación metodológica que incluyó: 1. un relevamiento² censal a partir de encuestas telefónicas a jóvenes madres que accedían a los servicios de los jardines maternos dependientes de la municipalidad de Avellaneda y, 2. el desarrollo de entrevistas semi-estructuradas, a partir de una muestra cualitativa seleccionada en base a criterios teóricos. Así, la muestra se elaboró entre jóvenes madres que habitaban en barrios informales, priorizó la diversidad de trayectorias sociales y familiares relevadas en el operativo censal. El trabajo de campo fue realizado en dos etapas: la primera, se tomó el censo de las familias de los y las niñas/os que asisten a los jardines maternos entre los meses de julio y agosto de 2021; y en la segunda etapa se realizaron las entrevistas en profundidad entre los meses de octubre y noviembre de 2021.

La estrategia de análisis se enfocó en lo planteado por Sainz y Hernández Salas (2022), sobre la centralidad que las estrategias familiares de supervivencia adquirieron en el contexto de pandemia. Razón por la cual, se trabajó distinguiendo las siguientes unidades analíticas: la unidad residencial que remite a la vivienda y su entorno territorial; la unidad familiar sustentada en las relaciones de parentesco; y el hogar como unidad que moviliza recursos para garantizar la reproducción material y simbólica. En base a ese trabajo, en el texto se presentan los hallazgos cuantitativos y cualitativos en relación con la vida cotidiana y las estrategias de supervivencia desplegadas por las jóvenes durante los momentos más duros de la pandemia y su continuidad durante el segundo año de expansión del virus, donde las actividades comenzaron su lento proceso de normalización.

2 En este artículo, la palabra relevamiento refiere al estudio de un terreno o grupo poblacional para analizar sus características.

Los principales hallazgos de la investigación dan cuenta de la persistencia de la división sexual del trabajo, la mayor carga en las tareas reproductivas, la desprotección, la intermitencia de las redes y las estrategias de “rebusques” de jóvenes mujeres en situación de vulnerabilidad. Muestran tendencias ambivalentes entre las restricciones y las limitadas oportunidades que pudieron encontrar en el contexto de cierre, provocado por las medidas asociadas al cuidado de la vida. Así como también, la importancia de la asistencia estatal durante el período de aislamiento, de los servicios de cuidado y protección que brindan los jardines de primera infancia a las maternidades tempranas, sobre todo en contextos de amplia vulnerabilidad.

El capítulo consta de cuatro apartados. En el primero, se realiza una contextualización sobre la pandemia en Argentina y en el Municipio de Avellaneda, con énfasis en las políticas aplicadas como medidas para hacerle frente al virus. El segundo apartado, se presentan los principales hallazgos de la investigación, los cuales se sistematizan analíticamente en las unidades analíticas señaladas. Por último, en las conclusiones se identifican algunos puntos principales en el análisis de la temporalidad y sus efectos en la organización de la vida cotidiana, las biografías y las identidades generacionales. Se recupera la importancia de estudiar el uso del tiempo y la asunción de tareas de trabajo no remunerado en el marco de estudios de género y de juventudes.

La pandemia en Argentina y el universo de estudio

A partir del inicio de la pandemia de COVID-19, a principios del año 2020, los Estados Nacionales de todas las regiones del mundo comenzaron a tomar medidas que afectaron de manera radical las vidas de las personas en múltiples dimensiones. Con el objetivo de contener los efectos de la pandemia, los gobiernos desplegaron pautas sobre los distintos frentes de la vida cotidiana: laboral, habitacional, educativo, social y de la salud entre otros. Aunque aún no se puedan avizorar de forma clara las consecuencias que dejó la pandemia en Argentina, algunos de sus efectos, como la crisis social, económica y de los sistemas de salud, son ya evidentes. Estas cuestiones, además, pueden observarse en diversas escalas, desde el nivel global hasta el local e incluso el barrial, pero queda claro que han hecho visibles muchas realidades preexistentes; que han reforzado y profundizado las desigualdades sociales en múltiples aspectos (Fainstein, Arancibia y Scopinaro, 2021).

El Gobierno Nacional decretó el 20 de marzo del año 2020, a partir del incremento de los casos de COVID-19 y de manera preventiva, un conjunto de medidas que impusieron el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en todo el país. Argentina es un país federal, por lo tanto, las jurisdicciones tomaron acciones específicas según la situación sanitaria en sus territorios, enmarcadas en las medidas dictadas por el presidente de la Nación. En un primer momento, estas implicaron el corte total de la circulación y de las actividades económicas de todos los sectores, y una franja horaria (desde el atardecer hasta la madrugada) en la que no se podía circular, ni para proveerse de alimentos. Solo los trabajadores del sistema de salud, del transporte y de las fuerzas de seguridad, considerados “trabajadores esenciales”, tenían permitido circular por las ciudades con permisos específicos. Por otro lado, se decretó la prohibición de ingreso al territorio nacional de personas extranjeras no residentes en el país (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2020).

Las medidas de aislamiento (ASPO) dispuestas por decreto de necesidad y urgencia fueron previstas inicialmente hasta el 31 de marzo de 2020, pero luego fueron sucesivamente prorrogadas por ocho decretos hasta el 2 de agosto de 2020. En términos generales, las medidas restrictivas del gobierno se caracterizaron por una política estricta respecto al cierre de las instituciones educativas, al cierre de los lugares de trabajo, a la no realización de eventos públicos y de reuniones de más de 10 personas, restricciones en relación al funcionamiento del transporte público, además de la cuarentena (Ratto y Azerrat, 2021). A lo largo de 2020 y 2021 estas medidas, englobadas en distintas fases, fueron modificándose —flexibilizando o endureciendo las restricciones— según la curva de contagios. En los momentos de baja de casos se dispuso el distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO) (1 de marzo 2021). La crisis económica, así como la tensión política y social, también jugaron un papel importante en la modificación de las medidas del gobierno, por ejemplo, en la apertura de algunos sectores de la economía —como ciertos rubros del comercio y aquellos relacionados con el turismo.

En este contexto, entre los meses de abril y mayo 2020 se dieron la mayoría de los contagios, los cuales correspondían a población residente en villas, por lo que el Gobierno Nacional, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el de la Ciudad Autónoma determinaron diversas medidas tales como el cerramiento de un barrio completo —como el caso de Villa Azul (Avellaneda), lugar donde se realizó parte del trabajo de campo—, la provisión de alimentos y productos de higiene y la imple-

mentación del Plan Detectar (Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio de Argentina) para identificar las zonas de mayor riesgo e intentar atenuar los contagios.

En esta zona del país, entre las medidas sanitarias de tipo preventivas se destacó el programa “El Barrio cuida al Barrio”, en un trabajo conjunto entre el Ministerio de Desarrollo Social, las organizaciones de la sociedad civil y las Iglesias con presencia territorial en los barrios populares de 25 distritos de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La mencionada iniciativa consideró que la unidad de aislamiento social no debía circunscribirse a cada una de las viviendas de las personas, sino al barrio. Así, los promotores/as comunitarios realizaban acciones de prevención y difusión de información sobre medidas de higiene, cuidado y autocuidado en las postas sanitarias, la distribución de cuadernillos educativos para garantizar la continuidad pedagógica, la identificación de las personas de mayor riesgo en el barrio, entre otras (Díaz *et al.*, 2020).

En materia de trabajo, el gobierno nacional prohibió por decreto los despidos sin justa causa y por las causales de falta o disminución de trabajo y fuerza mayor. La prohibición fue decretada por 60 días el 31 de marzo del 2020 y extendida a través de prórrogas del decreto hasta el 24 de diciembre de 2021. La nueva norma también terminó con la doble indemnización después de dos años de vigencia. Otra medida que tuvo por objeto paliar las consecuencias de la crisis desatada por la pandemia fue la suspensión de los desalojos, la prórroga de los contratos de alquiler y el congelamiento de los precios de alquileres y créditos hipotecarios, medida que se aplicó al comienzo de la pandemia y se extendió hasta el 31 de marzo del 2021.

Para dar respuesta a las necesidades de los sectores más golpeados por las consecuencias de las medidas tomadas para controlar la pandemia —como las personas jóvenes entrevistadas para este trabajo—, el Estado Nacional otorgó un subsidio llamado Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Se trató de una prestación monetaria no contributiva de carácter excepcional.³ A pesar de ser por un número limitado de veces, y por un monto no tan significativo de dinero (Bouzo y Tobías, 2020), el

3 En el año 2020, se realizaron tres pagos de IFE de un monto de 10.000 pesos —alrededor de US\$ 160— cada uno. Según los datos oficiales, el primer pago alcanzó a 8,9 millones de personas (asalariados informales, cuentapropistas de bajos ingresos, desocupados e inactivos), dentro de las cuales el 33,3% tenían entre 25 y 34 años y el 28,2% entre 18 y 24 años (Anses, 2020). Dentro de la franja más joven, el 72,4% corresponde a jóvenes desocupados/as o con trabajos informales y el 4,5% percibe además el Progresar (OAJ, 2020).

IFE supuso para algunas familias la posibilidad de acceder a un ingreso mínimo durante los meses de mayores restricciones a la circulación y la actividad, lo que en algunos casos supuso un elemento de gran relevancia para la subsistencia misma del hogar.

En cuanto a las políticas sanitarias, se llevó a cabo una campaña de información pública sobre las formas de cuidado, junto a una política de testeos basada en los casos con síntomas y los contactos estrechos. Y finalmente, el 29 de diciembre de 2020 comenzó la campaña de vacunación (Ministerio de Salud Argentina, 2022).

Relativo al ámbito de la educación, el ciclo lectivo 2020 inició normalmente en el mes de febrero para los jardines maternos —y para el resto de los niveles del sistema educativo en el mes de marzo— hasta que el día 16 de marzo se suspendieron las clases presenciales en todo el país a causa de la pandemia. Días después, el 20 de marzo, se dictó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) sin retorno a clases presenciales por todo el ciclo lectivo. Cabe mencionar en este punto que las escuelas funcionaron, durante todo ese período, como lugares de encuentro para las familias, a donde iban a retirar los bolsones de mercadería brindados por el Estado para atender el contexto de emergencia alimentaria.

Como plan de continuidad educativa a distancia surgió desde el Ministerio de Educación de la Nación el programa “Seguimos Educando”. Desde el portal educ.ar pusieron a disposición una colección de materiales y recursos educativos digitales, organizados por nivel educativo y área temática, para acompañar a los y las estudiantes. Pero la continuidad pedagógica, a través de medios virtuales puso en evidencia, problemáticas de brecha digital de larga data, al tiempo que debilitó el vínculo educativo entre las poblaciones con menores recursos de conectividad.

En este escenario, tuvieron que buscarse estrategias para adaptarse a la virtualidad, con diversos resultados en términos de continuidad del contacto entre escuelas y familias. Esta situación fue aún más problemática en el caso del subnivel maternal, caracterizado tanto por la enseñanza como por el cuidado, y en el cual la presencia física es aún más imprescindible para el trabajo con los/as niños/as (Corica y Hoffman, 2021).

A nivel municipal, en el caso particular del Municipio de Avellaneda, surgieron oportunidades, desde la Secretaría de Educación, para llevar adelante actividades de acompañamiento y capacitación, que se sumaron a las actividades institucionales de los Jardines Maternales Municipales. Se trata de acciones que eran habituales en épocas de presencialidad, pero que debieron ser adaptadas a la virtualidad. Dichas

actividades estuvieron profundamente signadas por la necesidad de fortalecer al equipo docente y directivo en la búsqueda e implementación de estrategias para sostener el vínculo con la niñez y las familias, lograr la continuidad pedagógica mediante clases no presenciales.⁴

En síntesis, el período de pandemia en Argentina tuvo constantes idas y venidas entre períodos de reclusión y períodos de “apertura” parcial de las actividades antes habituales. A diferencia del resto de los países de la región, las medidas de cuarentena estricta fueron de larga duración. Esto implicó esfuerzos de organización para las distintas instituciones, pero también para gran parte de la población. La vida cotidiana se vio transformada y las distintas medidas estatales de contención de riesgos tuvieron efectos variados en la población. En concreto, el caso de Avellaneda resulta particular en tanto el alto nivel de casos y la precariedad de los asentamientos exacerbaron algunos efectos de la gestión de la pandemia. Y, en algunos casos, las medidas gubernamentales llegaron a extremos como el del cierre total de un barrio.

Formas de organización familiar

La familia, entendida como estructura de parentesco y de organización social, es la primera unidad de análisis del proceso de reproducción a tomar en cuenta. La familia no es un cuerpo abstracto del resto de la sociedad, sino que su forma y su contenido depende del contexto social en el que vive. En este sentido, se hace evidente la diversidad familiar entre la población en estudio en cuanto a los tipos de familia y la variedad de arreglos familiares.

Según el relevamiento realizado sobre los grupos familiares en la encuesta a jóvenes madres⁵ la mayoría son hogares de tipo nuclear completo (46,7%), un 22,2% son hogares extendidos con núcleos parentales

4 Creación del blog “Educación MDA Quedate en casa” (<https://quedateencasaeducacionmda.blogspot.com/>). El mismo se lanzó con la idea de que las directoras y equipos de conducción de todas las instituciones educativas municipales compartieran los materiales destinados a las familias, que los y las docentes envíen o publican mediante diversos medios (blogs o sitios web institucionales, páginas de Facebook, Whats app, correo electrónico, fotocopias).

5 El trabajo de campo tuvo lugar en el período comprendido entre junio de 2021 hasta diciembre de 2021. La estrategia de investigación llevada adelante por el equipo fue: la primera entre junio y agosto de 2021, donde se realizó una encuesta a 534 madres y a un total de 2363 personas miembros de estos hogares del cual provienen las madres encuestadas. En todos los hogares encuestados, reside una madre cuyo/s hijos/as asisten a alguno de los 16 Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda. La segunda fase se llevó a cabo en el mes de noviembre de 2021, donde se entrevistaron 21 jóvenes mujeres que habían participado previamente de la encuesta.

incompletos, un 18% son de tipo monoparental y 13% son hogares extendidos⁶. Asimismo, en esta indagación se identifica que en su mayoría las madres encuestadas eran jefas de hogar (49,6%), mientras que el 29,6% son cónyuges, 15,4% son hijas, 2,5% hermanas y el resto otros familiares. Por otra parte, los hogares cuentan con entre 2 y más de 11 integrantes. En este sentido, agrupados por cantidad de miembros se observa que: el 75% tiene entre 2 a 5 miembros en el hogar, el 22,2% de los hogares está compuesto por entre 6 a 10 personas y el 2,7% son hogares con más de 11 integrantes. Es decir que, se verifican grupos familiares diversos, numerosos y encabezados en su mayoría por jóvenes madres.

Esta misma diversidad familiar se verifica entre las veintiún mujeres entrevistadas, dieciséis jóvenes constituían familias extendidas dado que, además de compartir la vivienda con sus hijos, la compartían con hermanos, pareja, suegros, madre/padre e hijos de la pareja. Específicamente se encontraron cinco familias que eran biparentales y el resto eran familias extendidas de las cuales: una convivía con su pareja e hijos de la pareja, dos con sus hermanas/os, siete con madre, padre y hermanos/as y seis con pareja y madre/padre/suegro/a/s. Cabe destacar que ninguna era monoparental. Es decir, que contrario a lo que se piensa sobre jóvenes madres de sectores vulnerables, la estructura familiar se compone de muchos miembros donde conviven distintos hogares en una misma vivienda. Esta situación, en pandemia se aseveró siendo una de las estrategias familiares centrales para hacer frente al aislamiento social y al contexto de crisis económica. El testimonio siguiente da cuenta de la variación en la conformación de estas familias durante la pandemia:

[Vivo] con mi hermana y dos hijos mellizos. Es la casa de mi papá, pero vivimos nosotras 2 porque mi papá está juntado. Yo cuando nacieron los mellis, me junté con el papá, pero no estuvimos nunca en el embarazo y como que fue todo medio de golpe y bueno, duramos 4 meses y nada, yo después me vine porque yo intenté juntarme, pero no, no funcionó, entonces le dejé, me fui, perdí mi pieza, por decir así, porque mi hermana vino con el novio de Tigre y ellos se quedaron la pieza obvio, teníamos las dos la pieza. Cuando ella se pone de novia, se viene... y como yo quedé sin pieza... después al mes, después de que mi hermana vino, todo, llego yo y bueno. Obvio yo me hice un lugarcito, todo, viste, pero bueno, de a poco (ENTREVISTADA #2).

6 Hay diferentes formas de clasificar los tipos de familia según la Encuesta Permanente de Hogares: "Familias Nucleares" compuesta por padre y madre, con o sin hijos; "Familias Extendidas" compuesta por padre o madre, o ambos, con o sin hijos y otros parientes; por último "Familias Compuestas" son aquellas familias integradas por padre o madre, o ambos, con o sin hijos, con o sin parientes y otros no parientes. Además, las familias pueden ser monoparentales (con solo un padre, habitualmente es la madre) o biparentales (con ambos padres).

La conformación familiar cambia por distintos factores, uno de ellos es por las estrategias de supervivencia —el cual se aborda en el siguiente apartado— y otro es por la estructura familiar. En este sentido el relevamiento censal da cuenta de la conformación familiar a partir de la indagación sobre sus parejas y padres de sus hijos(as). Los datos relevaron que 6 de cada 10 de las madres jóvenes encuestadas se encuentran en pareja, mientras que 3 de cada 10 se encuentran actualmente sin pareja. Por otro lado, en su mayoría la actual pareja es el padre de sus hijos/as (82,5%) mientras que una proporción menor, el 16,8%, es el padre de alguno de sus hijos/as. Entre las madres que actualmente no se encuentran en pareja, la mayoría (84,4%) sí lo hizo alguna vez, mientras que una pequeña proporción (14,6%) nunca lo ha hecho. Entre las que han convivido alguna vez en pareja, la edad promedio a la que comenzaron a convivir por primera vez es de 19,7 años, es decir que comienzan la vida en pareja a edades tempranas. Características que visibilizan conformaciones familiares diversas, cambiantes e inclusive en algunos casos de cierta inestabilidad en los núcleos familiares.

Por lo tanto, las dinámicas familiares parecen ser más de índole colectivas —grupos familiares extensos— e inestable —algunas se encuentran en pareja y otras no lo están actualmente y/o nunca lo estuvieron— y de agrupamiento de distintos hogares en una misma vivienda y de familias numerosas.

El hogar y la movilización de recursos

La otra unidad de análisis por considerar está relacionada con el hogar, entendida como aquella que moviliza recursos para garantizar la supervivencia, de la cual la base es el trabajo que se realiza al interior de la vivienda, es decir, las distintas tareas englobadas en lo que se conoce como trabajo doméstico. Como parte de esta unidad, se abordaron los cambios en la actividad laboral que sufrieron las jóvenes y las otras formas de generar ingresos.

Fuente de ingresos

En cuanto a los ingresos de los grupos familiares, se relevaron las distintas fuentes de ingreso monetario. Según los datos de la encuesta, en la mayoría de los hogares (79,2% del total), el dinero recibido fue a cambio de trabajo y solo 2,2% de los hogares, recibieron, durante el mes anterior al

relevamiento, dinero por jubilación, pensión contributiva, PUAM o seguro de desempleo.⁷ Asimismo, alrededor de 6 de cada 10 de los hogares de segmento bajo (56,5 %) reciben programas sociales. Los programas que reciben, en su mayoría (el 65,5%) son la Asignación Universal por Hijo/a, por al menos uno/a de los/as hijos/as presentes en el hogar. A la vez, el 64,8% de los hogares se recibe otro programa, entre ellos se destacan: Asignación Universal por Embarazo, Asignación Universal por Discapacidad, Pensiones no contributivas, Potenciar Trabajo, Argentina Trabaja, Ellas hacen, Hacemos, Progresar, Subsidios mensuales para Salud (Prosar, PAMI), Tarjeta Alimentar, Otros planes provinciales y municipales). Es decir que una proporción importante (el 37%) recibe distintos programas al mismo tiempo.

Ahora bien, los hogares que reciben sus ingresos monetarios a cambio del trabajo difieren en cuanto a la cantidad de integrantes que trabajan: el 32,3% cuenta con 1 solo integrante del grupo familiar que trabaja, mientras que ese porcentaje asciende al 59,9% de los hogares que cuentan entre 2 y 3 miembros del hogar que trabajan y los hogares que cuenta con más de 3 miembros del hogar que trabajan el porcentaje es de casi el 8%. Siendo que las principales fuentes de ingresos son por trabajo y por programas sociales, puede decirse entonces, que los hogares implementan distintas estrategias de obtención de ingresos monetarios, en las que combinan ambas fuentes de distinta manera. En el Cuadro 1 pueden verse las seis posibilidades de combinación.

Las estrategias desplegadas dan cuenta de que las fuentes de ingresos monetarias son combinadas con trabajo y programas sociales. En su mayoría los hogares que reciben programa social y cuentan con más de 3 integrantes que trabajan, representan el 54,9%. Las diferencias no son tan marcadas en la proporción de hogares que no reciben ayuda de programas sociales y algún miembro del hogar trabaja, representan el 45,2%. Sin embargo, la gran diferencia está en la cantidad de integrantes que trabajan, se concentran en más del 30% de los casos en que 1 solo integrante del hogar lo hace (se consideró tanto los que reciben programas como los que no reciben). Es decir que, la estructura de ingresos es variada entre los grupos familiares, algunas familias tienen varios trabajadores entre sus convivientes, mientras que en otros la fuente principal de ingresos es la ayuda estatal/programas sociales que reciben.

7 Casi la mitad de los hogares (49,8 %) recibe ingresos mensuales por un monto total mayor a \$ 50 000, 37,5% de los hogares manifiestan contar con ingresos que van desde \$ 20 001 a \$ 50 000, mientras que, en el extremo inferior, 6,4% recibe hasta \$ 20 000. Montos que apenas alcanzan la canasta básica de alimentos según el INDEC.

CUADRO 1. Porcentaje de hogares por estrategia familiar de ingresos, según fuente de ingreso

Estrategia familiar de ingresos	Segmento bajo
Combinan ingreso/programas sociales con trabajo	54,9%
Recibe programa y 1 integrante trabaja	18,5%
Recibe programa y 2 o 3 integrantes trabajan	30,1%
Recibe programa y más de 3 integrantes trabajan	6,3%
Solo ingreso por trabajo	45,2%
No recibe programa y 1 integrante trabaja	13,8%
No recibe programa y 2 o 3 integrantes trabajan	29,8%
No recibe programa y más de 3 integrantes trabajan	1,6%
Total	100%

FUENTE: elaboración propia encuesta del Proyecto Jóvenes Madres, 2021.

Otras formas de generar ingresos

Pero también los hogares cuentan —y lo hicieron con mayor frecuencia durante la pandemia— con ayudas o aportes de recursos externos al ámbito del trabajo. En el contexto de pandemia las familias han recurrido a ayudas de familiares o de conocidos, así como han acudido a espacios de organizaciones sociales y religiosas en sus barrios y también a diversas instituciones públicas —en particular educativas— que durante la pandemia fueron centrales para la supervivencia de las familias.

Las mujeres entrevistadas que reciben programas sociales del gobierno nacional y que suponen una contraprestación en trabajos comunitarios, como por ejemplo el Programa Potenciar Trabajo⁸ (una se encontraba esperando que se haga efectiva la inscripción) y el Impulsar Oficios,⁹ en su mayor parte realizan tareas que cuentan como contraprestación que consisten en el mantenimiento de espacios comunes o

8 Dicho programa tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. Los y las titulares del programa pueden optar por cumplir su contraprestación con su participación en proyectos socio-productivos, socio-laborales y/o socio-comunitarios o a través de la terminalidad educativa.

9 Dicho programa tiene como objetivo desarrollar y fortalecer pequeñas unidades económicas productoras de bienes y servicios, desarrollados por personas egresadas de la formación laboral y técnica, que llevan adelante proyectos productivos de la mano de sus oficios. Busca favorecer la inserción socio-laboral y mejora en la calidad del empleo a través de formación laboral, asistencia técnica y asistencia económica para el desarrollo de unidades económicas gestionadas de manera individual o asociativa.

públicos en los mismos barrios en los que habitan las jóvenes entrevistadas. Durante la pandemia las mujeres que participan en estos programas estuvieron sin trabajar durante los períodos de mayores restricciones, pero continuaron recibiendo los montos dinerarios. Este tipo de trabajos les da mayores posibilidades para poder combinar con sus responsabilidades sobre el trabajo de cuidado de sus niños/as. Algunas de las entrevistadas se referían de esta manera a estos trabajos:

Claro porque tenemos una referente que bueno, ella nos acomoda los horarios que nosotros podemos. Ponele, yo podía a la mañana porque Valentín, mi nene, viene a la mañana, o sea yo lo dejo a él y me voy a trabajar. Después vengo y me quedo con mi otro chiquito y después lo venimos a buscar a Valen y así... Bueno, ya te digo, si no está mi mamá, está Gonzalo o así, son ellos 2 o mi hermano (ENTREVISTADA #1).

De esta forma, las ayudas brindadas por el Estado fueron centrales para las jóvenes madres y sus familias. Si bien no alcanzaron a paliar los efectos de la crisis, las mismas permitieron a las jóvenes la generación de nuevas estrategias para sobrellevar dichos efectos. En suma, se observa la combinación de diversas fuentes de ingresos para la supervivencia económica: ayudas familiares, ayudas estatales de emergencia, apoyo en programas estatales de contraprestación, búsqueda de nuevos emprendimientos, entre otros.

La organización familiar y los trabajos de cuidado

A la conformación familiar se le suma la organización y distribución de las tareas de cuidado. En la pandemia la desigual distribución de las tareas de cuidado se agravó dado que la presencia permanente en la vivienda de los/as niños/as sobrecargó aún más a las mujeres. Además, las medidas a tomar de manera preventiva con relación al contagio de COVID-19 (es decir tareas de limpieza) constituyen tareas típicamente feminizadas, y lo siguieron siendo durante este período. Muchas de las mujeres afirmaron que no habían registrado cambios respecto de la realización y distribución de estas cuestiones entre el período previo a la pandemia y durante la misma. Se puede pensar que en un contexto de aumento y recargo de este tipo de tareas refuerza la hipótesis, la cual plantea que esto pesó en mayor medida sobre las mujeres. Algunas de las jóvenes remarcaron la incapacidad de los varones para realizar las tareas de cuidado:

No me afectó gracias a Dios porque si me afectaba, no sé qué sería de mis hermanos y mi hija porque si me internan, ellos no salen a hacer nada, no saben cocinar...

Mis hermanos son hombres, ellos te tiran la ropa para acá, para allá, los entiendo pero yo soy la hinchita, yo quiero que ellos sean perfectos, o sea que acomoden su ropa, todo para que el día de mañana no dependan de una mujer, es eso, más que nada por eso pero no, sí, yo soy muy alterada igual... Ahora están aprendiendo a lavarse la ropa porque yo les dejo la ropa ahí y arréglenla (ENTREVISTADA #14).

Aumentaron las tareas durante la pandemia, porque todo el tiempo los nenes estaban... cuando vos limpiabas se ensuciaba otra cosa. Estaban ellos, o estaban mis hermanos, o mi papá y... de esas cosas nos encargamos las chicas de la casa... Porque los hombres... como ellos trabajaban, era más común que yo lo tenga que hacer a eso. Pero los odiamos, porque ellos también viven en la casa. Porque algunas veces ¿lavas los cubiertos o... ¿Barres el patio? Y Lo hacen [risas]... Porque ellos también están viviendo en la casa... Es un desastre vivir con hombres [risas] (ENTREVISTADA #16).

Como se observa en los fragmentos seleccionados, no solo quedan a cargo de las mujeres las tareas de cuidado¹⁰ propiamente dichas, sino también la carga mental que supone la organización de las mismas. Inevitablemente esto impacta en la dedicación de las jóvenes en los trabajos remunerados, lo cual implica en algunas un retroceso en cuanto a la inclusión laboral, que se analiza en los apartados que siguen.

Participación en el mercado laboral

A partir de la pandemia, se reconocieron fuertes transformaciones en el mercado laboral y la participación en él de las mujeres, como se ha afirmado en diversos trabajos a lo largo de estos dos años (Cepal, 2021; Batthyány y Sánchez, 2020). Según el relevamiento censal realizado, la mayoría de las madres jóvenes se encuentran económicamente activas y, en gran parte, ocupadas: el 72,6% está ocupada; el 16,2% desocupada y el 11,2% es inactiva. A su vez, se registra que la edad promedio de inicio de la actividad laboral en las jóvenes madres es de 16 años, es decir que sus inserciones laborales son a muy temprana edad.¹¹

Al desagregar la condición de actividad actual, puede verse que, entre las que realizan actividad económica, las changas adquieren una relevancia entre los trabajos que realizan las madres del segmento bajo,

10 Según los datos relevados en el censo realizado a las madres el 55,4% de los miembros del hogar participan de igual forma que antes de la pandemia en las tareas del hogar, solo el 32,4% participa más que antes de la pandemia en tareas del hogar y cerca del 20% realizan menos o ninguna de las tareas. Datos que dan cuenta que la carga de tareas reproductivas fue mayor en pandemia, la cual recayó entre las madres.

11 Específicamente, la mitad de las madres jóvenes tuvieron su primer trabajo antes de los 17 años (53,5%), gran parte lo hizo entre los 18 y los 21 años (40,2%) y una proporción muy pequeña comenzó a trabajar después de los 22 años (6,2%).

CUADRO 2. Porcentaje de madres jóvenes por categoría ocupacional según segmento social bajo.

Categoría ocupacional	Segmento bajo
Patrona o empleadora	13,1%
Trabajadora cuenta propia	34,3%
Obrera/empleada del sector público o privado	34,3%
Servicio doméstico	5,1%
Trabajadora sin salario	0,6%
Titular de Programa de empleo	12,6%
Total	100%

FUENTE: elaboración propia encuesta del Proyecto Jóvenes Madres, 2021.

así como también lo es ser estudiante o estar en espera de respuesta de un empleador o al comienzo de un nuevo trabajo, para las que se encuentran en inactividad.

Si a estas situaciones laborales se añade la carga horaria se verifica que estos son trabajos de pocas horas: el 37,8% de las madres jóvenes del segmento bajo lo hacen por hasta 15 horas semanales y más de 35 horas por semana es el 27%. Y que el tipo de inserciones laborales son inestables en una gran parte: el 60,5% es un trabajo permanente, mientras que 19,2% son trabajos con duración desconocida, y el 10% realizan changas.¹²

A su vez, el 34,3% son trabajos por cuenta propia, 34,3% son empleadas públicas y/o privadas, en una proporción importante (12,6%) son titulares de Programas de empleo. Mientras que la proporción de madres en servicio doméstico es menor, del 5,1% (ver Cuadro 2). Por lo tanto, si se considera la carga horaria registrada y el tipo de ocupaciones, los trabajos son de baja calificación, más precarios, inestables e informales.

Esta variedad de situaciones laborales identificadas se refleja entre las jóvenes madres entrevistadas. Por un lado, algunas jóvenes madres no trabajaban en el mercado productivo antes de la pandemia y tampoco lo hicieron durante la misma. En segundo lugar, algunas mujeres debieron dejar sus empleos o fueron despedidas por las restricciones impuestas en la pandemia. Algunas de ellas regresaron al mercado laboral luego del primer período de restricciones y otras no. Cabe aclarar que estas situaciones, más allá de la pandemia, fueron en gran parte causadas

¹² Término que se utiliza de manera informal en Argentina para referirse a un trabajo transitorio.

por el nacimiento de hijos/as durante este período, que generaron una mayor carga de trabajos de cuidado sobre las mujeres. Se encontraron casos de jóvenes mujeres que mantuvieron a lo largo de la pandemia sus trabajos anteriores —esta constituye la situación menos usual—. Y, por último, mujeres que trabajaban en cooperativas y formas de trabajo comunitarias. Algunas realizaban distintos servicios de cosmética —peluquería y manicura, por ejemplo— y otras vendían diversos productos casa por casa —como ropa—. Por ejemplo, algunas de las entrevistadas se referían a estas cuestiones llamándolas “emprendimientos”, trabajos que podían combinar con sus tareas de cuidado.

Respecto a las ocupaciones, las mismas eran variadas: trabajos de limpieza, camarera, cuidado de niños/as, empleada doméstica, clases de apoyo para chicos/as, reventa de ropa/zapatos/otros artículos de manera independiente, empleada en metalúrgica, pintura de uñas a domicilio/en el domicilio personal, servicios de peluquería, venta de comida, emprendimiento de sublimación, atención al público en local de ropa y beneficiarias del Programa Potenciar Trabajo. De esta enumeración, la única ocupación que tuvo un aumento en su demanda y que generó más trabajo para la joven que la efectuaba fue la realización de clases de apoyo, necesarias por las familias a partir de la virtualización de la enseñanza. Una entrevistada, que comenzó un trabajo en pandemia que luego dejó, contaba:

No, no me gustó. No, no. Con barbijo, ir y volver con las cosas acá, no. No, no, no. Y aparte lo dejaba a mi hijo, cosa que a mí no me gustaba que me cuiden el hijo. No quería, pero... pero no, bien. Por ahora no hago nada, no voy a hacer nada tampoco.

—¿No quieres buscar trabajo?

No, por ahora no. En un futuro sí, creo que cuando Bautista esté en el jardín (ENTREVISTADA #4).

Varias de las entrevistadas comentaban, en este mismo sentido, que debieron hacer una pausa en sus trabajos y/o estudios en el momento en que fueron madres y que luego no pudieron volver. Afirmaban estar esperando encontrarse más acomodadas y con los/as hijos/as un poco más grandes para poder retomar sus actividades. Así lo narraban dos entrevistadas:

—Y ¿ahora estás buscando trabajo?

Ahora sí. Ahora sí porque está como un poco más grande y bueno, con el tema del jardín es como que voy a tener un poquito más de flexibilidad como para trabajar así que sí (ENTREVISTADA #10).

El día que yo esté segura, póneme que el año que viene Lion entre a jornada completa, ahí sí seguramente voy a buscar otro trabajo (ENTREVISTADA #5).

Muchas de ellas (en particular las que estaban en rubros que se desarrollan en viviendas particulares como las empleadas domésticas o cuidadoras de niños/as o adultos/as mayores) perdieron su trabajo, en el que, además, generalmente, no estaban registradas. Algunas de las entrevistadas vieron primero reducidas sus jornadas de trabajo, y fueron posteriormente despedidas.

Otro dato que surge de las entrevistas es que la mayoría de las mujeres entrevistadas expresaron que, incluso cuando tenían trabajo, estaban buscando más trabajo, es decir, estaban subempleadas. Algunas indicaron también el desaliento generado en este sentido por la pandemia. La búsqueda de trabajo se reactivó, según contaban, cuando las restricciones a la movilidad se flexibilizaron, pero también cuando los/as niños/as nacidos durante la pandemia comenzaron a asistir al jardín o a ser más independientes de sus madres: “Sí, hace poco porque con el tema de Morena no buscaba por el tema de que era muy chiquita y ahora que convengamos que ella ya me puede, digamos que me puede soltar un poco, sí” (Entrevistada #12).

En este apartado se torna nuevamente clara la combinación indivisible de los factores generados como consecuencia de la pandemia, de sus medidas y de aquellos originados por el tiempo signado por la maternidad. Dicha combinación permea las situaciones laborales, ocasiona pausas en las trayectorias laborales y el solapamiento de tareas productivas y reproductivas.

La vivienda y su entorno comunitario

Mi vida es mi manzana.¹³
(ENTREVISTADA #9)

Como se mencionó en el contexto de pandemia del COVID-19 en la Argentina se impusieron desde el Estado regulaciones de aislamiento y restricciones a la circulación de diferente intensidad a lo largo de la pandemia. Durante este período, las mujeres jóvenes —así como la totalidad de la población de diversas maneras— vio afectada su vida cotidiana y sus rutinas por lo que cambiaron las formas de habitar sus viviendas y

13 El término “manzana” corresponde con el espacio urbano y comprende un territorio rodeado de 4 calles que delimitan a un conjunto de edificios y viviendas.

su ciudad. Los testimonios registran las vivencias de las jóvenes madres durante el período de aislamiento social, sus consecuencias posteriores y los datos relevados dan cuenta del entorno familiar, social y económico en los cuales las jóvenes madres desarrollan sus vidas.

Viviendas y conflictos por los espacios

Las jóvenes madres bajo estudio viven en barrios populares e informales del Municipio de Avellaneda. La mayor parte de las entrevistadas poseen distintos déficits en la provisión de servicios públicos e infraestructura urbana, situación que las hizo especialmente vulnerables ante la pandemia. Algunas de las jóvenes estaban en viviendas sin registro formal de tenencia, otras en viviendas adjudicadas por el Estado, complejos habitacionales, o alquilaban de manera informal, pero en su mayoría habitan en casas.

Como se mencionó en apartados anteriores, la situación de hacinamiento es una problemática que se intensificó durante el período de aislamiento, la convivencia en la vivienda es, en su mayoría, de una cantidad promedio de entre 6 a 10 miembros, datos que surgen de la encuesta censal realizada a los grupos familiares.

Esta situación de hacinamiento y de cambio de vivienda fue relatada por un gran número de las entrevistadas, ellas mencionaban que atravesaron la pandemia viviendo con sus padres o con sus suegros, es decir, sin una vivienda independiente para su grupo familiar. También se observaron casos en que los padres/madres con quienes vivían las jóvenes se fueron a vivir con sus nuevas parejas. De esta forma, se registró una variada y frecuente movilidad en términos habitacionales, en la que miembros de la familia se fueron y otros llegaron durante los meses de la pandemia, lo cual dio lugar a cambios frecuentes en el orden interno de las viviendas y las familias.

Entre las razones de dichos movimientos se encontraron la imposibilidad de continuar con el pago de alquileres, necesidades de cuidado de parte de personas mayores y también conflictos de convivencia generados por el aislamiento. Estos movimientos generaron cambios en la utilización de los espacios de las viviendas y en la distribución de sus miembros en las habitaciones disponibles. Una buena parte compartía la habitación con su/s hijo/s, o pasó a hacerlo durante la pandemia debido a estas transformaciones en los arreglos habitacionales. En suma, los cambios supusieron una pérdida de la privacidad e intimidad para las jóvenes madres.

En este sentido, los usos de los espacios de las viviendas se reconfiguraron, las jóvenes madres entrevistadas remarcaban que, durante la cuarentena, en especial durante los momentos de mayor restricción a la movilidad, algunos espacios habían cambiado su uso, como lo relataba la siguiente joven: “El padre sí, hace ejercicios en el comedor, como es amplio y grande se expresa. Lo mismo que Valen también, tira todos los juguetes en todo el piso y juega” (Entrevistada #10).

Otras conquistaron espacios para realizar actividades propias:

Yo me armé como mi lugar de estudio, que antes no lo tenía porque al estar todo el tiempo en casa todos, era estar en la mesa y que estén todos hablando. Entonces me armé mi propio lugar donde me compré el escritorio, la biblioteca, me armé todo y después también para mi nena, viste. Sí, fuimos cambiando un montón de cosas. También nos pusimos con eso de arreglar la casa (ENTREVISTADA #7).

Pero también estos cambios del uso de los espacios de las viviendas y de la movilidad habitacional provocó que aparecieran los conflictos intrafamiliares. Una joven que durante la pandemia se había separado y se había mudado a la casa de su padre con sus dos hijos pequeños, por falta de espacio, debían compartir con él la misma habitación. Sin embargo, el padre era recolector de residuos (cartonero) y utilizaba su habitación como depósito por lo que se presentaban conflictos cuando debían transcurrir allí todo el día:

—Y ¿vos estás ahora en el cuarto de tu papá?

Sí, yo estoy durmiendo ahí... trae, viste, mugre, mugre, mugre. Reciclaje es. Uno trata de ordenar y limpiar, y alguien le da mercadería por ahí y trae todo a su pieza obvio, la deja en su pieza, su pieza es su pieza. No, no, yo por ahí me acomodé, todo y toda la mercadería ahí... entonces por ahí sí barro, hago la cama, lo que uso, por eso trato de que ellos vayan y se duermen ahí nada más, miren la tele, los dibujitos, todo, sí, pero después que no toquen nada, nada, porque si no yo tengo que acomodar.

Las restricciones de los espacios disponibles llevaron a algunas madres a utilizar las habitaciones que compartían con sus hijos/as como un espacio para transcurrir la mayor parte del día y de la noche. En palabras de una entrevistada:

No, no, la mayoría del día... la pasábamos arriba, bah yo ese tiempo dormía arriba, estábamos todos arriba por el momento del día, no había nadie abajo, o sea cada uno estaba en su pieza o si bajaba era va a buscar algo y vuelve a subir, o sea no era más que eso (ENTREVISTADA #12).

En base a los testimonios puede verse que, para la población relevada, las condiciones de precariedad de las viviendas junto con el mayor hacinamiento y las movilidades forzadas producto de la pandemia profundizaron los conflictos por la utilización de los espacios comunes, que estuvieron recargados en base a las medidas de asilamiento. El conflicto en el uso de los espacios, la condición deficitaria de los servicios y la repartición de varias tareas al interior de un mismo espacio fueron factores que influyeron en las experiencias desiguales que atravesó la población durante la pandemia. Esto expuso a las mujeres jóvenes, que asumieron tempranamente la maternidad, a condiciones de vida de privación y experiencias de reclusión en viviendas ampliamente deficitarias.

La pandemia y la territorialidad

La dimensión territorial fue muy relevante en el contexto de pandemia. Las tareas reproductivas adquirieron una dimensión más bien colectiva, abarcaron espacios más allá del ámbito de la vivienda y se proyectaron hacia los espacios comunitarios y barriales (Pérez Sáinz y Hernández Salas, 2022). Una de las cuestiones más afectadas por el confinamiento obligatorio durante la pandemia del COVID-19 fue la sociabilidad de las jóvenes madres, así como su movilidad en el barrio y en la ciudad. En esta dirección, es importante advertir que, debido a su reciente maternidad, gran parte de las entrevistadas señalaron que la maternidad significó un punto de inflexión (*turning point*), que modificó sus relaciones con los grupos de pares y formas de vida juvenil. El hecho de tener a cargo un/a niño/a redujo su círculo de sociabilidad, dejaron de hacer ciertas actividades que solían compartir con sus pares, o reunirse particularmente con otras jóvenes madres. En este marco, en términos generales la movilidad de las jóvenes se redujo. Si bien muchas ya reconocían desplazarse solamente por las cercanías de sus hogares, mencionaron que los movimientos fueron incluso menores durante y después de la reclusión total, inclusive en los lugares donde iban a comprar estaban en las cercanías del barrio.

Asimismo, la conectividad fue central durante la pandemia por su utilización para fines principalmente educativos, pero también recreativos (mirar series en Netflix, videos de YouTube, etc.) y de socialización. En menor medida fue utilizado con fines laborales. El uso principal de los dispositivos de acceso a internet fue con propósitos educativos propios de las mujeres entrevistadas o de los/as hijos/as. En efecto, las en-

entrevistadas refirieron usarlo para que sus hijos pudieran continuar el vínculo con la institución educativa (hacer tarea, participar de *zooms*, ver videos que enviaban las maestras, mandar videos de los niños mientras jugaban para que las maestras los vean). En palabras de una de las entrevistadas:

Sí, le mandaban videos o le mandaban cosas para que haga. O teníamos que grabar nosotros algo, o la mamá nos pedían que leamos algo por el día de no sé, de algo, y nos teníamos que grabar entre sí ambos. Y lo mandábamos... Se conectaba conmigo. Conmigo y si porque yo a él le insistía, lo sentaba y hacía que haga (ENTREVISTADA #17).

Pero, con respecto a la educación propia, mientras algunas de las entrevistadas abandonaron sus estudios con la imposición del confinamiento, otras los retomaron para la finalización de la escuela secundaria¹⁴, comenzaron carreras universitarias o diversos cursos durante este período. Incluso algunas aprovecharon para aprender un oficio a través de tutoriales y videos que encontraron en la red, se produjo una situación ambivalente entre oportunidades y restricciones provocadas por la pandemia. En efecto, la modalidad de educación virtual presentó ventajas y desventajas para las jóvenes mujeres con hijos/as a cargo. En cuanto a las desventajas, las entrevistadas destacaron las dificultades que se les presentaron a la hora de adaptarse a la educación virtual, por las formas didácticas utilizadas por los docentes y por la falta de costumbre para utilizar esas metodologías. Una joven sostenía: “la virtualidad me sacó las ganas de seguir estudiando por un momento... con presencialidad sí, pero sino no” (Entrevistada #13).

Otras remarcaron que encontraban complejidades para combinar estudio y maternidad en pandemia. El aislamiento impedía contar con un espacio tranquilo en la vivienda donde cursar y estudiar; el cierre de las escuelas aumentaba las tareas de cuidado a la vez que reducía su tiempo disponible para los estudios propios. Las mujeres relataban que no se iban de la vivienda para realizar estas tareas, sino que debían llevarlas adelante con la presencia de menores y, por lo tanto, la demanda de tareas de cuidado dificultaba la concentración y aumentaba el conflicto por la superposición de actividades. Así se refería a esta cuestión una de las jóvenes madres entrevistadas:

14 Según el relevamiento censal realizado el 55% de las mujeres jóvenes no habían terminado la escuela secundaria. El 94,1% interrumpió los estudios antes de la pandemia, pero la gran mayoría (el 81,7%) está interesada en iniciar un curso de formación profesional, es decir capacitarse y retomar los estudios.

Los tiempos no eran los mismos. Yo por ahí estaba anotada en el turno tarde y la profesora me mandaba a las seis de la tarde, ocho, ponele, que era turno noche y yo ya no podía o a veces mismo estar en la computadora y por ahí querer estar con mi nena o que mi nena me llame también (ENTREVISTADA #7).

Y, en este sentido, las mujeres destacaban la pérdida de un espacio y tiempo propio que antes encontraban para sus actividades educativas. El ir a cursar constituía para estas mujeres un momento de plena disposición del propio tiempo, fuera de la vivienda donde las demandas de cuidado las absorbían. Una de las jóvenes madres entrevistadas se refería a esta cuestión de la siguiente manera:

Estoy actualmente cursando el profesorado de educación primaria... el año pasado, 2020 tuve que dejar porque no lo podía sostener virtualmente, entonces dije no, basta. Me enloquecí, ya está y lo terminé dejando y nada, eso antes de la pandemia era todo diferente. Yo estaba acostumbrada a ir lo que es presencial y bueno, eso fue lo más duro, no es lo mismo lo presencial que lo virtual. Entonces lo tuve que dejar y eso era como también una parte de mi tiempo que yo usaba y al no tenerlo era "¿qué hago?" ... me encontraba con todo el tiempo en la casa (ENTREVISTADA #7).

Por el contrario, se encuentran también casos de jóvenes madres para quienes la posibilidad de realizar cursos de forma virtual fue vista como una oportunidad para poder estudiar. El estudio desde casa les permitía cursar al mismo tiempo que llevaban adelante los cuidados de los chicos/as de la casa o de otras personas que necesitaban cuidados (como por ejemplo adultos mayores o personas con discapacidad). Una joven madre que se encontraba completando el secundario a través del Programa Progresar,¹⁵ otras por el Plan FinEs,¹⁶ afirmaba:

—¿Cómo fue tu experiencia con las cursadas virtuales? ¿Qué te parecieron?

Bien, a mí me súper ayudó porque con los chicos, más con el trabajo era muy bueno para mí.

—Y ¿no te pareció más difícil por ser así?

No, a mí me facilitó porque si hubiese sido de presencial hubiese tenido que elegir de nuevo entre trabajar y estudiar y la verdad que uno teniendo chicos, tiene que ir a trabajar, entonces bueno, a mí me facilitó por ese lado (ENTREVISTADA #11).

15 El Programa Progresar está destinado a jóvenes argentinos que tengan entre 18 y 24 años, quienes reciben una beca para realizar un curso de formación profesional, finalizar estudios obligatorios, cursar una carrera de grado, una tecnicatura, o profesorado universitarios y no universitarios.

16 El Plan FinEs está dirigido a jóvenes y adultos/as mayores de 18 años que no hayan iniciado o finalizado el nivel primario o secundario, y para quienes cursaron el último año de la secundaria y adeudan materias. El título que se otorga es oficial, tiene validez nacional y es gratuito.

En cuanto al uso de las viviendas para fines laborales las entrevistas hicieron evidentes algunas transformaciones asociadas a los denominados “pisos pegajosos” entre las jóvenes madres (Tabbush, 2021). Por un lado, dado que el tipo de ocupaciones previas a la pandemia estaban relacionadas con ocupaciones manuales o de proximidad estas no pudieron continuarse por medio del trabajo remoto o teletrabajo. Por el otro, las entrevistas registraron el inicio de actividades informales (rebusques), como alternativas para la generación de ingresos. En esta dirección, y a pesar de la intermitencia de las redes virtuales, se hizo referencia a la utilización de la importancia de internet y dispositivos electrónicos para actividades orientadas a la generación de ingresos.

Los “rebusques” se asociaron a ventas de productos varios o servicios de distinto tipo (como peluquería, manicura) y encontraron en las redes sociales su lugar de comercialización, razón por la cual los dispositivos electrónicos e internet fueron claves para publicitar sus trabajos y conseguir clientas/es durante la pandemia. Así, la utilización de redes sociales para enviar publicidad e información a potenciales contactos fue central en un contexto de aislamiento. Una mujer que realizaba aliados y trabajos de peluquería afirmaba:

—Y, ¿cómo hiciste para conseguir clientas?

Usaba el horario que los chicos estaban en el jardín, aprovechaba ese horario para... por Facebook, WhatsApp, pum, marketing. Si, incluso me armé hasta un Instagram, todo, sí, sí (ENTREVISTADA #8).

En síntesis, la cuarentena provocó situaciones ambivalentes en relación con la continuidad/discontinuidad educativa y laboral, generó nuevas formas de conciliación entre trabajo productivo y reproductivo entre las jóvenes madres. En lo relacionado con la educación, la continuidad a través de medios virtuales generó interrupciones, pero también nuevas posibilidades de acceso a carreras y cursos. En lo relacionado con el trabajo, el aislamiento significó la agudización de estrategias asociadas al sector informal, en tanto rebusques que permitieron el acceso a magros ingresos de supervivencia. En un contexto donde las redes sociales tuvieron un lugar central, pues permitieron la comercialización de productos y servicios en los barrios y proximidades. La creatividad en la búsqueda de nuevas alternativas de ingresos, el sostén de los servicios educativos y la experiencia de trabajo en el sector informal, fueron el trasfondo del solapamiento entre actividades productivas y reproductivas entre jóvenes mujeres de barrios populares.

Conclusiones

Los resultados de la investigación dan cuenta de que la persistencia de la división sexual del trabajo, la mayor carga frente a tareas reproductivas, la maternidad y la pérdida de empleos remunerados, llevo a que las jóvenes madres vieran restringidas sus posibilidades de independencia y de desarrollo personal. Más aún, el contexto de Pandemia parece haber profundizado la división sexual del trabajo e interceptó la trayectoria de jóvenes mujeres, que transitan desde la educación a la actividad reproductiva, sin acceso a ocupaciones e ingresos, que les permitan vivencias propias, más allá de las rutinas del hogar. En este punto, es preciso advertir que la desigualdad territorial afectó particularmente a las mujeres, polarizó las trayectorias vitales de las jóvenes, y brindó experiencias cualitativas de desigualdad, atravesadas muchas veces por situaciones conflictivas, tanto a nivel barrial, como intrafamiliar. En definitiva, la pandemia develó interdependencias y desigualdades vigentes, que se profundizaron durante la crisis económica provocada por las medidas de aislamiento (Pérez Sáinz, 2021).

La pandemia del COVID-19 generó distintos fenómenos, modificó rutinas de la vida cotidiana como una interrupción que acentuó desigualdades sociales vigentes, las cuales se fueron integrando en biografías y vivencias generacionales con marcas en las trayectorias de las jóvenes madres. Estas marcas estuvieron relacionadas, sobre todo, con el mayor aislamiento en medios familiares, y con las dificultades para continuar en trayectos formativos y laborales que les permitieran mantener espacios propios. Además, afectó los espacios de sociabilidad y contacto de pares. La situación del aislamiento, producto de la pandemia COVID-19, quedó, así como parte de la experiencia central de la maternidad, entre las jóvenes entrevistadas, en un contexto donde se agudizó la pobreza de tiempo y donde se debilitó la acción de los jardines por las medidas sanitarias, especialmente en el 2020.

En este contexto de movilidad acotada, las convivencias afectadas por la profundización de la división sexual del trabajo, la escasez de actividades de socialización y vida pública resultaron en un empeoramiento de las condiciones de salud mental y en el bienestar general de las jóvenes madres. En una situación donde las mujeres combinaron diversas fuentes de ingresos para lograr la supervivencia económica, e integraron ayudas familiares y estatales con la búsqueda de nuevos emprendimientos y el apoyo encontrado en la red de jardines maternos.

Respecto a la inserción laboral, los datos indican un proceso de segregación horizontal en ocupaciones feminizadas relacionadas en general con tareas de cuidado y servicios de baja calificación, entre ellos elaboración de alimentos, limpieza, actividades comunitarias, peluquería y estética. Este fenómeno se asocia, además, con una correspondencia entre la intensidad laborales y el acceso a los servicios de cuidado. Situaciones que, en contexto de pandemia, provocaron reconversiones laborales a ocupaciones que puedan realizarse en sus casas (por ejemplo: venta de ropa por Facebook, elaboración de alimentos y servicios de estética a domicilio), lo cual significó una pérdida de autonomía por la pérdida de ingresos laborales, como ya fue mencionado. Y, por lo tanto, las estrategias familiares de supervivencia fueron más bien colectivas que individuales: la sumatoria de ingresos y fuentes fue la clave para sostenerse en este contexto de crisis.

Las experiencias y diversidad de situaciones registradas dan cuenta de saberes y procesos con los que las mujeres del nuevo siglo se enfrentan, evidenciadas en tendencias ambivalentes entre oportunidades y restricciones (Leccardi, 2021), que abarcan tensiones entre los tiempos de cuidado y productivos, entre los tiempos de pausas en las trayectorias laborales y reactivaciones. El reconocimiento de estas tensiones ambivalentes, abren un campo fecundo para la observación de las estrategias educativas, laborales y la agencia de las mujeres en contextos de vulnerabilidad. Dando cuenta de formas de contrarrestar las situaciones de amplia desventaja, en el marco de las consecuencias de la pandemia COVID-19 en su vida cotidiana y en sus implicancias en las trayectorias futuras.

En este punto, la importancia de estudiar el uso del tiempo y la asunción de tareas de trabajo no remunerado entre las jóvenes de sectores vulnerables representa un hecho central, brinda diagnósticos adecuados que aportan a la eficiencia de acciones del sector público y social. Es en ese contexto que los resultados pusieron en evidencia la relevancia de los espacios de cuidado como son la red de jardines maternos de la Municipalidad de Avellaneda. Así como de cara al futuro, se torna fundamental la ampliación de sistemas públicos de cuidado que se constituyan en entornos de desarrollo para los niños y niñas al tiempo que contribuyan a recuperar autonomía, disponibilidad de tiempo y espacio para las madres jóvenes. Las marcas dejadas por la Pandemia COVID-19 requieren de estrategias eficientes para promover el acceso a la vida pública y laboral de mujeres que atravesaron la transición juvenil y la maternidad en el período de aislamiento con vistas a promover mejores condiciones de vida y una recuperación de sus trayectorias.

BIBLIOGRAFÍA

- ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL. 2020. *Ingreso Familiar de Emergencia*. <https://www.anses.gov.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>
- ARANCIBIA, MILENA Y MIRANDA, ANA. 2021. “Trabajar en la intersección entre juventudes, pobreza persistentes y géneros”. En Arancibia, M.; Carcar, F.; Fainstein, C. y Miranda, A. (comp.), *Sobre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina. https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2021/12/Sobre-esquinas-y-puentes_Carcar-Fainstein-Miranda-2021.pdf
- BATTHYÁNY, KARINA Y SÁNCHEZ, AGUSTINA. 2020. “Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: El impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe”. *Astrolabio Nueva Época* (25): 1-21. CLACSO. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n25.29284>
- BOUZO, MARÍA SOLEDAD Y TOBIÁS, MELINA. 2020. “Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA”. *Revista Ensamblés* (13): 12-42. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/170387>
- CASTILLA, MARÍA VICTORIA Y CANEVARO, SANTIAGO. 2021. “Masculinidad, intimidad y cuidados: ¿nuevas reconfiguraciones en la pandemia?” *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 20 (58): 97-113. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/145337/CONICET_Digital_Nro.bo111aef-8848-4bfo-a693-913ee42af78f_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- CEPAL. 2021. *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Informe Especial COVID-19 (9). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>
- DÍAZ, GALA; KESSLER, GABRIEL; DELLA PAOLERA, CAROLA Y KARCZMARCZYK, MATILDE. 2020. *Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020*. CIPPEC. Documento de trabajo 197. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/197-DT-PS-Impacto-social-del-COVID-19-en-Argentina.-D%C3%ADaz-Langou-Kessler...-1.pdf>
- CORICA, AGUSTINA Y HOFFMAN, ALINA. 2021. *Informe caracterización de la red de Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda*. FLACSO Argentina. <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2020/04/Informe-Jardines-Maternales-caracterizacion-Marzo-2021.pdf>
- DI PIERO, MARÍA EMILIA Y CHIAPPINO, MIÑO. 2021. “Pandemia, desigualdad y educación en Argentina: Un estudio de las propuestas a nivel subnacional”. En *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. 1a ed. Guadalajara, Jalisco: Editorial Universidad de Guadalajara.
- FAINSTEIN, CARLA; ARANCIBIA, MILENA Y SCOPINARO, NINA. 2021. “Juventudes y territorios en tiempos de pandemia: organización comunitaria frente a la crisis”. En Arancibia, M.; Carcar, F.; Fainstein, C. y Miranda, A. (comp.), *Sobre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas*

- comunitarias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina. https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2021/12/Sobre-esquinas-y-puentes_Carcar-Fainstein-Miranda-2021.pdf
- GLASER, BARNEY Y STRAUSS, ANSELM. 2017. *Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Routledge: Nueva York.
- LECCARDI, CARMEN. 2018. *Tiempo y vida cotidiana. Las mujeres como sujetos de innovación cultural*. En Ana Cárdenas y Ana María Yévenes (eds.), *Mujer(es), familia(s) y trabajo(s) un debate internacional*. Buenos Aires: Editorial Teseo. <https://www.teseopress.com/trabajofemenino/chapter/tiempo-y-vida-cotidianas-las-mujeres-como-sujetos-de-innovacion-cultural/>
- MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS DE LA NACIÓN. 2020. *Medidas del Estado argentino para la protección de los Derechos Humanos durante la pandemia del COVID-19*. Secretaría de Derechos Humanos. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/HRBodies/SP/COVID/States/Argentina1.pdf>
- MINISTERIO DE SALUD ARGENTINA. 2022. *Monitor Público de vacunación. Seguimiento plan de vacunación Covid*. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas>
- OAJ, IGG. 2020. *Pandemia en Argentina. El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes*. Observatorio de adolescentes y jóvenes. <http://observatoriojovenesiigg.sociales.uba.ar/2020/06/03/pandemia-en-argentina-el-tiempo-detenido-de-adolescentes-y-jovenes/>
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO Y HERNÁNDEZ SALAS, MARÍA FERNANDA. 2021. *Jóvenes de sectores populares ante la pandemia: un estudio exploratorio en el cantón de La Unión, Costa Rica*. FLACSO Costa Rica: San José.
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO. 2021. "Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia". *Nueva Sociedad* (293): 63-76. <https://nuso.org/articulo/marginacion-social-y-nudos-de-desigualdad-en-tiempos-de-pandemia/>
- RATTO, MARÍA CELESTE Y AZERRAT, JUAN MARTÍN. 2021. "La misma pandemia, distintas estrategias. Aproximaciones desde la experiencia de los países del Cono Sur de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay". En Gerardo Gutiérrez Cham, Susana Herrera Lima y Jochen Kemner (coords.), *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. 1a ed. Guadalajara, Jalisco: Editorial Universidad de Guadalajara.
- TABBUSH, CONSTANZA. 2021. "La pandemia, una encrucijada para la igualdad de género". *Nueva Sociedad* (293): 93-105. <https://nuso.org/articulo/la-pandemia-una-encrucijada-para-la-igualdad-de-genero/>